



A14 el llanquihue

REF 6462

Domingo 29 de mayo de 1994

213405

9381

ESPECIAL

Desmemorias

Las Memorias de Bryce Echenique

Por Oscar Gacitúa González



La literatura es un cajón sin fondo, o un doble, triple, cuadruple fondo, el acrobata de copa de un mago o algo así. Es la sensación que me produce desde la primera página "Permiso para vivir", memorias de Alfredo Bryce Echenique -aún cuando él las titulaba, aludiendo a Malraux, "antimemorias"- pues un género tan hecho, hasta gastado, reverdece con Bryce con la frescura de lo nuevo.

La referencia a los "Antimemorias" de Malraux es la primera de las ironías que cruzan el caleidoscopio de Bryce, pues aún cuando ambas se estructuran o desestructuran del mismo modo intermitente, con saltos en el tiempo (y el estilo), lo realmente "antimemorias" en el libro de Bryce es el retrato de sí mismo, el desdoblamiento de la propia imagen, la capacidad de reírse del personaje que inevitablemente todo escritor construye con sus textos.

La literatura está demasiado llena de memorias. No hay político, actriz, empresario exitoso que no infrinja al público lector un ladrillo saturado de recuerdos, opiniones e impresiones del mundo que a fin de cuentas ¿a quién le interesan? Pero en casi todos ellos el denominador común es dejar al retratado muy bien peinado, con los zapatos relucientes y la convicción de que el tipo tuvo siempre toda la razón.

Me ocurre con "Permiso para vivir" algo similar a lo que sentí con "La linterna mágica", las memorias del cineasta Ingmar Bergman. En dos tonos diametralmente opuestos: Bergman no es un tipo que ostente mucho humor: ambos proyectan una mirada bien poco heroica de sí mismo. Por decirlo de algún modo: el propósito de estas memorias no es salir bien parado.

Otro de los rasgos notables de "Permiso para vivir" es que a la vez es una exploración en las fuentes de la escritura, en los mecanismos que despliega un escritor para construir su ficción. En el caso de Bryce el viaje es doblemente complejo pues su obra anterior juega a construir un narrador que se parece mucho a este que ahora "hace

memoria" sobre la vida real. Podría incluso imaginarse que Bryce escribe para mortificar su propia historia. La cronología de sus libros es impecable. La colección de cuentos primeros "Huerto cerrado" (Casa de las Américas, La Habana, 1966); "Un mundo para Julius" (Seix Barral, Barcelona, 1970); "Muerte de Sevilla en Madrid" (Moscú Azul, Lima, 1972); "La felicidad ja ja" (Barral, Barcelona, 1974); "A vuelo de buen cubero" (Anagrama, Barcelona, 1977); "¿tanías veces Pedro?" (Libre I, Lima, 1978); "La vida estagnada de Martín Remacha" (Seix Barral, Barcelona, 1981); "El hombre que hablaba de Octavia de Cadix" (Plaza vía Jans, Barcelona, 1985); "Magdalena Periana y otros cuentos" (Plaza vía Jans, Barcelona, 1988); "La última mudanza de Felipe Carriño" (Sudamericana, Buenos Aires, 1990) y "Dos señoras conversan" (Barral, Barcelona, 1991).

En este sentido hay que relativizar también estas memorias, así como ellas contraponen la "veracidad" del narrador de las obras anteriores.

Me sedujo la construcción de un narrador a expensas de borrar al sujeto que supuestamente escribe.

Recuerdo haber tenido una impresión parecida con los "Sermones y predicas del Cristo de Elqui" de Nicanor Parra, en que uno asiste a la presentación de un narrador que es el Cristo de Elqui, pero también es inevitablemente Parra y entre arribos hay una máscara, una careta que no calza del todo y se corre, se superpone, desdoblándose por carambola al que escribe y a quien inventa.

Pero probablemente todo no sea el tipo que insiere un comentario a la feliz lectura de "Permiso para vivir" pues además -o principalmente- es un libro amnésico, para reírse por momentos a carcajadas y reírse una vez más en el vicio de Bryce Echenique.

Confieso que además lo he leído esperando encontrar-me a la vuelta de una página con Germán Arredondo, a quien Alfredo Bryce vino a visitar a Chile a mediados de 1992, ocasión en la cual pudimos conversar a la rápi-



Portada del libro "Permiso para vivir".

da en el aeropuerto y que luego transcribí para esta columna ("Un mundo para Bryce", 7 de junio de 1992), pero la cronología crítica propuesta no alcanza momentos tan recientes.

Recuerdo de ese encuentro sin embargo una anécdota que olvidé decirle y que se refiere a una conversación que Bryce sostuvo con el entonces Gobernador y hoy diputado por Chile Gabriel Ascencio. El Gobernador en un momento quiso felicitarlo por su última novela "Dos señoras conversan" y por un lapso se refirió a ella como "Dos señoras sentadas". A lo que Bryce Echenique replicó:

- "Muy galante de su parte, señor Gobernador, hacer tomar asiento a estas damas pero en mi novela las señoras conversan".

Las memorias de Bryce Echenique [artículo] Oscar Gacitúa González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gacitúa, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las memorias de Bryce Echenique [artículo] Oscar Gacitúa González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile